



WORD OF LIFE

Septiembre de 2006

3 de septiembre 22° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Por todas las personas sentenciadas a muerte:
que tengan el valor de arrepentirse,
y que Dios nos dé sabiduría para preservar la vida de todo ser humano;
Oremos al Señor:

10 de septiembre 23° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Por todos los ancianos:
que sepamos apreciar su sabiduría,
dar gracias por su presencia,
y recordarles diariamente cuánto los necesitamos;
Oremos al Señor:

17 de septiembre 24° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Por quienes sufren los efectos del aborto:
por sus madres, sus padres, sus hijos y sus amigos:
que Dios enjugue sus lágrimas
y sane sus corazones rotos;
Oremos al Señor:

24 de septiembre 25° DOMINGO EN TIEMPO ORDINARIO

Que siempre listos para la venida gloriosa de Cristo,
trabajemos para preservar toda vida humana,
desde su concepción hasta su muerte natural;
Oremos al Señor:



Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios.

Ya que la mayoría de los estadounidenses continúa creyendo que *Roe* contiene restricciones significativas al aborto, es preciso repetir: el aborto –por virtualmente cualquier razón, a lo largo de los nueve meses del embarazo, sin ninguna barrera legal significativa– es la ley en nuestro país.

Deirdre A. McQuade, Secretariado para Actividades Pro-Vida, USCCB, Foro Temas de la Vida, 21 de abril de 2006

Están aquellos en la comunidad científica que niegan con sus acciones y su defensa lo que conocen por la ciencia y la razón: que a partir de la concepción, un embrión humano es la especie humana, merecedor de la misma protección bajo la ley que tú y que yo, y que los mismos científicos disfrutan.

Cardenal William H. Keeler, Homilía en la misa de la vigilia Pro-Vida, 22 de enero de 2006

El amor de Dios no hace diferencia entre el recién concebido, aún en el seno de su madre, y el niño o el joven o el hombre maduro o el anciano. No hace diferencia, porque en cada uno de ellos ve la huella de su imagen y semejanza (*Gén 1:26*). No hace diferencia, porque en todos ve reflejado el rostro de su Hijo unigénito, en quien "nos ha elegido antes de la creación del mundo..., eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos..., según el beneplácito de su voluntad" (*Efe 1:4-6*).

Benedicto XVI, "El embrión humano en la fase de preimplantación", 27 de febrero de 2006

Hoy día el conflicto es entre una cultura que afirma, ama y celebra el don de la vida, y una cultura que pretende declarar grupos enteros de seres humanos –los no nacidos, los enfermos desahuciados, los discapacitados y otros considerados ‘inútiles’– más allá de los límites de la protección legal. Por la seriedad del asunto y por el gran impacto de los Estados Unidos sobre el mundo en su conjunto, la resolución de este nuevo momento de prueba tendrá profundas consecuencias.

Cardenal Justin Rigali, Homilía en la misa Pro-Vida, 23 de enero de 2006

Ya que la mayoría de los estadounidenses continúa creyendo que *Roe* contiene restricciones significativas al aborto, es preciso repetir: el aborto –por virtualmente cualquier razón, a lo largo de los nueve meses del embarazo, sin ninguna barrera legal significativa– es la ley en nuestro país.

Deirdre A. McQuade, Secretariado para Actividades Pro-Vida, USCCB, Foro Temas de la Vida, 21 de abril de 2006

Están aquellos en la comunidad científica que niegan con sus acciones y su defensa lo que conocen por la ciencia y la razón: que a partir de la concepción, un embrión humano es la especie humana, merecedor de la misma protección bajo la ley que tú y que yo, y que los mismos científicos disfrutan.

Cardenal William H. Keeler, Homilía en la misa de la vigilia Pro-Vida, 22 de enero de 2006

Hoy día el conflicto es entre una cultura que afirma, ama y celebra el don de la vida, y una cultura que pretende declarar grupos enteros de seres humanos –los no nacidos, los enfermos desahuciados, los discapacitados y otros considerados ‘inútiles’– más allá de los límites de la protección legal. Por la seriedad del asunto y por el gran impacto de los Estados Unidos sobre el mundo en su conjunto, la resolución de este nuevo momento de prueba tendrá profundas consecuencias.

Cardenal Justin Rigali, Homilía en la misa Pro-Vida, 23 de enero de 2006

El amor de Dios no hace diferencia entre el recién concebido, aún en el seno de su madre, y el niño o el joven o el hombre maduro o el anciano. No hace diferencia, porque en cada uno de ellos ve la huella de su imagen y semejanza (*Gén 1:26*). No hace diferencia, porque en todos ve reflejado el rostro de su Hijo unigénito, en quien "nos ha elegido antes de la creación del mundo..., eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos..., según el beneplácito de su voluntad" (*Efe 1:4-6*).

Benedicto XVI, "El embrión humano en la fase de preimplantación", 27 de febrero de 2006